

Sevilla 5<sup>o</sup> de Agosto 62

n<sup>o</sup> 20

Mambrú se va á la guerra.

No hace falta que Forey

Lleve sus tropas á Méjico,

Si es que con quinientos zuavos

Se destruye allí un ejército.

Entierro. Anteayer se verificó, como estaba anun-

No puedo ponderar á V. mi querido amigo, la inmensa satisfacción que me ha causado su muy grato. - Nada sabía de personas tan queridas, sino por las Periódicas! Todo estaba muda como San Telmo cuyo silencio no es interrumpido sino por el claro timbre de su reloj que cuenta tristemente á la palmera del patio las largas horas de ausencia. Pasado el primer momento de emoción melancólica que causándome la mas viva satisfacción la lectura de sus gratos, principalmente por el buen estado de salud de S. M. la Reina Amalia cuya fé es el precioso baúl que le ha hecho resistir y no dejarse vencer por las penas; para quien vive, no hay muertes sino ausencias; para quien debe vivir una corona en el cielo; que le importan las de la tierra? y para quien siempre hizo el bien por deber y por instinto, se es fácil menospreciar la ingratitude. Cuanto ha agradecido mi corazón á S. M. el Infante se acordase de mi en la tumba de un gran pacto! - todo cuanto dimana de S. M. tiene no solo el sello de admirable

bondad, sino el de exquisitezas delicadas a  
yo propiamente a la de todos los puechos la  
de Laid; por estar en ese Eden llamada  
los jardines de San Telmo. - Pero cuenta  
guacica, me ha hecho que nuestra Inpunta  
cediendo al deseo del Pacha tomase entre  
sus labios una boquilla de pipa, que aunque  
puesse al través de una esmeralda se trajese  
el humo del tabaco? - Ese es un bello tiempo  
del Pacha, que segun V. me lo pintas no  
debe a sus seduciones morales ni físicas  
sino al buen humor de ~~la~~ Princesa, la  
mas feliz, así toma lo mejor del mundo.  
Si viene aquí en Sevilla no lo necesito, que  
como V. sabe no delgo de mi dinero, sino  
para ir, cuando los dueños egregios se des-  
gran recibirme a San Telmo. - Le queja V. de  
no ver el sol - ayala pudiese meter en esta  
canta algunas de sus rayas que aquí tanto  
nos cubren y nos batizan! V. tiene el sol  
de la Exposición y otras soles; aquí tenemos  
el del Cielo - cada se compensa. - No dice  
a V. a quien di mi carta para Sr. de Latorre  
sino a Pepita Nallija - Escribí a V. una  
carta que encargué, se remitiera a Tomas

para que se detuviese - pero Tomas le  
ha detenido mucho en Paris con su ba-  
mita, de manera que si llega V. a reci-  
birla será tan vieja, que le aconsejo a  
V. de quemarla sin resta. - A M.<sup>de</sup> de Lathur  
escribi. no sé si habia recibido mi carta  
Castellaja, mi sobrino Juan y mi hermana  
querian venir a ver a esos amables y  
queridos Señores, pero no los encontra-  
ron - estaban en el campo. Suplico  
a V. que con mis mas cariñosas expresio-  
nes se le diga a M.<sup>de</sup> de Lathur y se dé el ad-  
junto papelito sobre Brecha y. le será grato.  
Le el Edimburgh Review ha hablado de  
él y de mi, solo de lo debemos a nuestra  
bondad y parcial apologista. No puede  
V. pensar cuanto he celebrado que esten de  
vuelta los Príncipes de Anjou. - aquel país  
no era digno de tener tales dependencias, y si  
hubiese estallado (como se presume) una guerra  
con Francia, habria sido un conflicto -  
mando a V. una cartilla que corre, sobre  
la devota de los vacingleros Mejicanos  
Me pidieron para un periódico en el día de  
la Virgen del Carmen, algo alusiva a esta Pa-

y los en sí el anteculito que remito á V.

Como no estaba aun decidida la traslacion  
a V. Leonardo, no sé como dirigirá esta  
santa y pondré en el cabre Londres ó bien  
Orleans-Hacese? no sé que hacer. mas vale  
mover el lugar de Grande pecha V. en santa  
y sabra V. que murió el pobre Levilla. El Sr.  
Laxdenal, se muere como lo hacia tubo. san-  
ta y lentamente, - El nuevo Intendente del  
Real patrimonio, no ha saciado nada hasta  
ahora por aqui. Los guillemis buenas. asi  
como las demas amigos. que desuelven  
á V. sus amistades veneradas. Pancha Castro  
está en Cadiz. Lolita su hija está pedida  
por Diego Benjumea. - Si me atreviese pediria  
á V. un favor, y es que con tanto cariño me  
pusiese á los pies de S. M. la Reina y de nues-  
tras amadas Infantes como la hacia yo si tu-  
biese la dicha de estar en su presencia, cari-  
ño, que solo iguala mi respeto en sentido  
y profundo - asi mismo á los de sus angeles  
de V. Teresa y de V. G. D. los Condes de Paris y  
de Eu. - He escrito un pequeño cuaderno que  
trata de la guerra de Africa en q. hay ocasio-  
nes las Aleugas que creian los soldados, y  
entre ellas estas:

Quien dice siempre: Adelante

El sabrino del Infante

segundo de imprenta se lo supiere á V. mis  
caros á V. de Latares a los V. de Pellego y  
de Babel y accendese V. de quien parte y reparte de  
nada con la mayor parte